

ÉLITE

ESCAPE BOOK

SECRETOS QUE MATAN

Ivan Tapia
Montse Linde



ÉLITE

ESCAPE BOOK

SECRETOS QUE MATAN

Ivan Tapia

Montse Linde


LUNBERG
EDITORES

NETFLIX

© Netflix, Inc., 2021. Used with permission

© Ivan Tapia, 2021
www.cocolisto.com

© Montse Linde, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid
lunweg@lunweg.com
www.lunweg.com
www.instagram.com/lunweg
www.facebook.com/lunweg
www.twitter.com/Lunweglibros

Fotografía de la cubierta y fotogramas del interior: © Netflix, Inc., 2021. Used with permission
Enigmas: © Cocolisto, 2021
Creación y realización: Lunweg, 2021

Primera edición: marzo de 2021
ISBN: 978-84-18260-43-8
Depósito legal: B. 21.966-2020
Imprime: Macrolibros

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

LEER ANTES DE USAR

¡Bienvenido al *escape book* de *Élite*!

En un *escape book*, el auténtico protagonista eres tú, que debes dar respuesta a los retos propuestos si quieres saber por dónde continuar leyendo, ya que los capítulos del libro están desordenados.

¿Cómo jugar con este libro?

Lee cada capítulo hasta encontrar un enigma. Los reconocerás porque se trata de historias que el Vigilante del Lago ha subido a Instagram y en ellas aparecen personajes de *Élite*.

Cada enigma esconde el nombre de un pecado. Una vez descubierto, dirígete al «camino de los pecados» y sabrás por qué página seguir leyendo.

Utiliza tu capacidad de observación y no bajas la guardia; puede que tengas que usar las historias más de una vez.

¿Y qué pasa si no consigues resolver un enigma?

No te preocupes. Al final de cada capítulo se menciona la página en la que consultar las pistas que te ayudarán a lograr tu objetivo.

Te animamos a pasar un buen rato de lectura y esperamos que disfrutes recorriendo el inquietante camino de los pecados que ha trazado el Vigilante del Lago.

¡¡¡Suerte!!!



vigilantelago

1 m



BRIANDA Y MARINA, UN MISMO DESTINO

Ha habido un asesinato y el culpable está entre vosotros. La historia del colegio de Las Encinas se repite en La Solana. Las mismas ambiciones y los mismos pecados. A lo mejor es que no sois tan únicos como creéis y solo sabéis repetir las mismas faltas.

Enviar mensaje





vigilantelago

2 m



BRIANDA Y CARLA, UN MISMO DESTINO

Si sois capaces de poner el foco sobre el secreto, no os quedaréis en el camino. Ahora se abrirá el telón y saldréis al escenario de la vida. Pasad, mirad y descubrid la verdad.

Enviar mensaje





vigilantelago

5 m



Abuso 54

Coraza 36

Adulación 77

Debilidad 124

Adulterio 138

Deserción 129

Ambición 13

Enamoramiento 20

Asesinato 89

Envidia 111

Avaricia 45

Estafa 60

Chantaje 80

Evasión 144

Cobardía 109

Expiación 64

Codicia 100

Fachada 150

Confesión 106

Gula 63

CAMINO DE LOS PECADOS

Enviar mensaje





vigilantelago

5 m



Humillación

43

Rabia

85

Ira

32

Remordimiento

60

Lujuria

64

Rendición

134

Maltrato

80

Robo

98

Mentira

48

Soberbia

94

Obcecación

118

Supervivencia

73

Orgullo

61

Tristeza

54

Osadía

114

Vanidad

83

Pasión

27

Violación

68

Pereza

48

Violencia

63

CAMINO DE LOS PECADOS

Enviar mensaje



TODO SE REPITE

Todos a una hacen el mismo gesto. Los móviles de los alumnos de La Solana han vuelto a sonar. Esta vez, el Vigilante del Lago ha ido un poco más allá y ha señalado a alguien en concreto. Como si de una ola se tratase, un rumor tenso recorre el pasillo y va arrasándolo todo, las miradas se tropiezan y saltan unas encima de las otras. Todos están buscando a la persona «designada».

Clin, clin, clin.

Teclean a la vez, avisan a los que no están. Miedo y curiosidad se dan la mano y bailan. Miedo, porque parece que la muerte de Brianda ha sido un asesinato, y no un suicidio como se dijo al principio. Curiosidad, porque quieren ser los primeros en descubrir quién la mató. Solo una certeza: entre ellos se encuentra el asesino.



vigilantelago

53 m



RR
ER

AI
NO

TUR
CON
MAT

RI

Que empiece el espectáculo.

BI

SIA

GR

GU

TI

ANDER PECA COMO JORGE

AM
CRE
ALS
MOL

EN
MEN
DIA

Enviar mensaje





Descifra el enigma para saber por dónde continuar.

Si lo necesitas, puedes consultar las pistas de la p. 155.

Escribe aquí la respuesta para recordarla más adelante.

AMBICIÓN

- Nino Granada -

A Nino Granada le gustaría morirse, que se lo tragara la tierra en este mismo instante. Ha empezado a pensarlo al abrir en el móvil la fotografía de Christian, que ya lleva un buen rato mirando. Desde que ha aparecido en Instagram, su teléfono no para de recibir mensajes de otros alumnos con las teorías más disparatadas.

Se va a saber todo. Ya van cuatro publicaciones en un día. El ambiente está tan caldeado que va a estallar. Es tal el revuelo que hasta los periódicos locales comienzan a enviar reporteros a la entrada de La Solana.

Abre la puerta del armario del lavabo y ve el bote de ansiolíticos que tomaba su padre, lo mira y tiene que hacer un esfuerzo para no meterse todas las pastillas entre pecho y espalda con una buena copa de bourbon de la botella que le regaló Tristán. Así sería todo muy de peli americana, un final a la altura de las circunstancias. En un momento de lucidez podría coger el bote y tirarlo a la basura, ahorrarse la tentación de usarlo cuando se levante mañana por la mañana, pero no lo hace. Así se recuerda cada día que seguir vivo solo es un acto de fuerza de voluntad.

Nino nunca ha tenido alma de suicida: es de los que piensan que los golpes son una nueva oportunidad para levantarse. Cuando su padre se mató podando un árbol del frondoso jardín de La Solana, él vio cómo se abría la posibilidad de entrar a formar parte de la élite, aunque fuese por la puerta de atrás y forzando la cerradura:

—Veinte años trabajando y ni un solo día cotizado en la Seguridad Social. Supongo, señor director, que ni a usted ni a sus inversores les gustan los escándalos ni los platós de televisión.

El director asintió y el secreto se mantuvo secreto, y así habría seguido si no hubiese sido porque el Vigilante del Lago ha empezado a lanzar mierda sobre él. Muy pronto todo se sabrá.

Nino no solo es mayor que el resto de sus compañeros (por eso lo envían a él a comprar el alcohol para las fiestas), sino que siempre ha tenido muy claro lo que quería. Sin embargo, ahora la tierra que pisa se ha convertido en arenas movedizas. A Brianda le gustaba jugar con fuego y ha acabado quemando a los que la querían.

Clin, clin, clin. Todos están pendientes de las puñeteras pistas y, mientras, unos cuantos aprietan los dientes para que el maldito juego termine y todas las piezas puedan volver a la casilla de salida. Entre ellos, él.

Se lo dijo Marian, su amiga de toda la vida.

—No aceptes la matrícula, Nino, no estudies en La Solana. Tú no eres de los suyos, no vas a sacar nada bueno de esta gente.

—¿Tú no eres amiga de Brianda? ¡Pues entonces!

—Sí, soy su amiga, pero no pretendo ni ser como ella ni formar parte de su mundo. Nos criamos juntas, pero las dos hemos sabido siempre a qué lado de la línea que nos separa está cada una. Por eso nos entendemos tan bien.

Marian tenía razón, esos pijos juegan fuerte, pero él ha sabido llevar el ritmo, a él no lo achanta ni Dios. Ganó la apuesta y se granjeó el respeto de Brianda cuando se llevó a la cama a Clara, la profe más cañón del instituto y una de las más hueso a la hora de evaluar.

—Venga, hombre, que tú le pones. ¿Qué te cuesta? Pasas un buen rato y encima te enteras de qué nos va a preguntar —le dijo Brianda una tarde mientras aleteaba las pestañas como solo ella sabía hacerlo.

—Ya. Tú eso de la ética como que lo llevas un poco mal, ¿no? No tienes ni puta idea de lo que quiere decir esa palabra.

—Yo lo que llevo un poco mal es suspender. Además, de qué nos sirve saber lo que está bien y lo que no, si total después hacemos lo que tenemos que hacer, que casi siempre es fastidiar al prójimo. Si

me queda otra, mi madre me va a encerrar hasta el fin de los tiempos. Se le ha ido la pinza desde que se largó mi padre. Y, además, estoy convencida de que tú, con «tus dotes», le vas a hacer un favor a la Heras.

A pesar de que fue solo un segundo, al mencionar a su padre Nino vio la desolación en el fondo de los ojos de Brianda. Él se ha sentido igual muchas veces. Padre: dos sílabas complicadas, que hacen daño, y no porque él sea adoptado. A él eso de saber quiénes son sus padres biológicos y demás se la pela. No va a perder ni un segundo en alguien que no lo quiso. A todos los efectos, su padre era el hombre que se cayó del árbol que estaba podando. Así que, un poco por hacerla reír, un poco por chulería, y un poco porque el porro que fumaba a medias con Marian estaba muy cargado, dijo:

—Pues venga, que no se diga. Si me tengo que ligar a la Heras, pues me la ligo. Total, qué más da, si ya sé que vosotras me veis como un hombre objeto.

Las chicas se rieron mucho, qué gusto poder reírse como chavales de su edad.

—Tengo que marcharme ya —Brianda hizo un gesto hacia un coche de gama alta que se acercaba por la carretera—, que hoy vienen a cenar a casa los Nunier.

—¿Los de la chica aquella que mataron en Las Encinas? —preguntó Marian.

—Esos.

—Pero ¿el padre no estaba en la cárcel? ¿No era uno de esos constructores que estafaron a no sé cuánta gente? —intervino Nino.

—Sí, pero mis padres ayudaron a pagar su fianza. Estudiaron todos juntos y, aunque no soportan a su mujer, pues eso, que tienen historias entre ellos. Yo creo que mi madre los invita para fastidiar a mi padre. En plan: tú me dejas por la zorra de Cuca, pues yo te dejo al margen de los chanchullos. O eso piensa.

—¿Tus padres también están metidos en algo de eso?

—Tú estás un poco preguntón esta tarde, ¿no, Nino? Venga, que tengo que arreglarme, que vienen con su hijo, Guzmán. Aunque he oído que está liado con una musulmana que le tiene comida la cabeza.

—Pues nada, a pasarlo bien, que si eso ya me acerco yo por donde Fer y le digo que estás haciendo *business* con un guaperas de Las Encinas... —dijo él.

—Tú a lo tuyo, Nino. Tú consígueme el examen de Ética y te vas a cagar con el regalo que voy a hacerte.

—¿Ah, sí? ¿Y en qué consiste ese regalo?

—Tú sabes que faltan solo unos días para Navidad, ¿verdad? ¿Y qué hace la gente rica en estas fechas? Dar dinero a los pobres. ¿Y de dónde sacan el dinero? Pues del mercadillo benéfico que montan los VIP más VIP del país. Y, si mi amigo Nino se porta bien, va a estar codeándose con todos los grandes de España.

—Pues no se hable más; si se tiene que meter, se mete. Ya está todo dicho.

Aún entre risas, Brianda se subió al coche que hacía rato que la esperaba mientras les decía adiós con la mano.

—No pensarás hacerlo, ¿verdad, Nino? —preguntó Marian cuando se quedaron solos, al tiempo que liaba otro canuto—. Nunca vas a ser uno de ellos. No sé por qué te empeñas.

Y él se quedó pensando, porque desde que murió su padre Nino solo tiene un objetivo: salir de donde está. Justo por eso decidió cambiar a sus amigos de toda la vida por unos capaces de cambiarle la vida a él, y eso solo pueden hacerlo los que son la hostia de ricos. Marian fue la única que se salvó de la quema.

—Tú déjame a mí y verás —respondió para zanjar el asunto.

Parece que hayan pasado siglos, pero solo hace pocos meses de esa conversación, y ahora delante del espejo no encuentra ni rastro del Nino que se ponía el mundo por montera. Solo ve a la marioneta en la que lo han convertido todos ellos con sus putos secretos. Siempre será alguien a quien mirar por encima del hombro.

Ni siquiera lee los mensajes que no paran de entrar en su móvil. Sabe lo que son: oleadas de preguntas más o menos malintencionadas sobre la última publicación. Ahora tiene que afeitarse. Esta tarde toca pasar por el despacho del director, donde la inspectora Sánchez volverá a meter el dedo en la llaga.

—Dicen que desapareciste de la fiesta bastante temprano. ¿Me puedes decir dónde estuviste esa noche?

Y, mientras ella lo mira fijamente y con gesto tranquilo, a Nino Granada le gustaría morirse, que se lo tragara la tierra. O, en su defecto, que llegue pronto una nueva publicación que aparte de él el foco de las sospechas.